

La Asociación

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

Propiedad y órgano del Magisterio de la provincia

Redacción Administración e Imprenta

Talleres Tipográficos de Arsenio Perruca

San Andrés 4 y 6

De los trabajos que se publiquen serán responsables sus autores.

No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Anuncios a precios convencionales.

Año XV

Teruel 22 de Octubre de 1927

Núm. 749

Este número ha sido revisado por la censura.

El libro en la escuela

Sigue siendo un problema, el de los libros en las escuelas. Las tendencias radicales iniciadas en el Renacimiento, contra el uso del libro de texto, han tenido a través de los tiempos sus adeptos, llegando a sentar doctrina antilibrista. Y esta doctrina, más cómoda que racional, sigue manteniéndose en nuestros días por un sinnúmero de partidarios, no sin tener en frente a los entusiastas, que como elemento importante lo presentan.

Extremos ambos, que llevan aparejados vicios graves didácticos y educativos.

De estas dos opuestas tendencias, nace la posición más pedagógica; el libro es un medio de enseñanza, auxiliar poderoso de cultura.

La escuela memorista, la rutinaria, la libresca, herencia mediocre de concepciones llenas de pedanterías y prejuicios, no deja de ser obra muerta y sin vida. Ella trae males intelectuales que matan actividades del educando

y siembran para el mañana la antipatía al libro árido.

Escuela libresca del pasado siglo, que ya va desapareciendo, en una transición brusca a la escuela sin libros. A la escuela sin libros, preconizada por teorizantes, y que trae frutos de fatiga y pérdida de energías.

El libro pues se impone como medio y auxiliar de enseñanza, y su eficacia estará en razón directa del uso que de él hagamos.

En nuestras escuelas, consideramos como mejor para este fin, las Enciclopedias graduadas, que llenen las tendencias y gustos del maestro.

Y no han de ser estos libros Enciclopedias, para que los niños memoricen y mecánicamente reciten, sino para sugerir ideas y conceptos generales, dando pauta al desarrollo de apuntes y redacciones.

Entre el libro y el maestro ha de existir perfecta armonía, y es preciso que en todo a él nos acomodemos, a fin de no dar lugar a diversidad de opiniones.

Al niño hay que presentárselo lleno de comprensión y claridad y a tal fin se impone la lectura comentada del texto de cada lección.

Cuando se dá explicación científica, al lado del libro pongamos cuantos elementos consideremos necesarios; cuadros, grabados, copias, objetos, sin olvidar el diccionario que los niños deben de manejar.

Y siempre sigamos al alumno con nuestro libro, el libro del maestro, que cuando la Enciclopedia que adoptemos no lo tenga, de nuestra cuenta ha de ser el formarlos en cuadernos de lecciones preparadas.

En resumen. Nosotros creemos indispensable el uso de libros de texto en la escuela. No de libros múltiples, sin conexión, y diferentes, sino graduados, sujetos a un plan y reunidos en uno solo.

Esto en cuanto a los libros de estudio.

Los de lectura, creemos han de ser varios, siempre escogidos, pero de autores diferentes. El cambio de libros de lectura, ayuda a mantener viva la atención del niño y hasta produce adelantos en este arte.

Nunca desterrar el libro, pero tampoco confiar sólo a él toda la enseñanza.

Que aprenda el niño a manejar el libro, como arma de lucha en la vida y sepa de él todos los resortes. Que lo mire siempre con simpatía y nunca sienta la antipatía que inspira lo incomprendido. Que guste de los libros y encuentre en ellos deleite y recreo.

Cuando el libro se usa prudencialmente y siguiendo todos los preceptos racionales pedagógicos, necesariamente hemos de obtener frutos como los que apuntamos.

Pedro Pueyo y Artero

Villastar.

El Maestro y su obra

En cualquier actividad de la vida, la obra del autor y del trabajador se manifiestan palpables

al observador. Así podemos admirar al momento las soberbias edificaciones del arquitecto, las maravillas artísticas del pintor y del escultor, los inverosímiles trazados del ingeniero o tantas otras magníficas obras, fruto de la inteligencia del hombre. A nuestra vista preséntanse estas concepciones plasmadas a la realidad, pudiendo nosotros formar un juicio aproximado desde el punto de vista de lo bello, de lo útil, o de otra modalidad cualquiera. Es decir, como de algo material que se trata, tomando la obra en sentido extrínseco, la examinamos y damos nuestra opinión sin necesidad de que nos ilustren de antemano en el arte respectivo. Como lógica consecuencia, se nos ocurre decir: no será «manco» quien esto haya realizado, o pocos bemoles se necesitan para martillar un clavo, si se trata de una obra de escaso mérito.

¿Puede aplicarse el mismo concepto a la obra del educador? No. Ni lejanamente siquiera. Si el artista que llegó a merecer el nombre de tal fundió en realidad el pináculo de sus concepciones debido a una gran vocación y a un talento privilegiado hábil y admirablemente cultivado, el Maestro necesita algo más que eso: temprar su alma en el yunque de la heroicidad. Sí señor; el Maestro, aunque los demás no lo crean, es un héroe. Todo lo anónimo que se quiera; pero el carácter de esta palabra, nadie se lo puede negar. Juntamente a la sabiduría, a la vocación de sacerdote, al fervor de abnegado, tiene que reunir la condición de héroe, pues su misión a realizar es tan espinosa y tan árdua que si su alma no estuviera dotada de un «algo» extraordinario, no podría resistir los embates que consigo lleva la profesión al ejercer su delicado ministerio. Por tanto, para poder juzgar su labor se precisa una previa cultura poco común y una delicadeza de sentimientos, propia tan sólo de los que sintieron la obra de misericordia «enseñar al que no sabe».

Cuando un político llega a escalar los puestos cumbres de la gobernación del Estado, cuando un sabio haya hecho gala de sus inventos, cuando un catedrático obtuvo el premio merecido a sus esfuerzos, cuando un literato paladeó las mieles del triunfo; en fin, cuando los hombres notables llegan al colmo de sus aspiraciones, a nadie le pasa por la mente esta pregunta: ¿Quién habrá cultivado la inteligencia de este señor? ¿Quién habrá sido su educador? Más bien acostumbramos a oír: ¡Hay que ver la cabeza de este hombre!, ¡el talento que debe tener! Y sin embargo estos «talentados» si no hubieran tenido un Maestro que les hubiera moldeado su al-

mirada, en la cual la admiración íbase trasmutando en el naciente crepúsculo de un ardiente deseo y con pausa res-pondió.

—Esclavizarte sería, ciertamente, una desconsideración a los números alados que llenan de adorable gracia al mundo; mas creo que no hacerlo es condenarse de antemano a un perpetuo remordimiento y no es en tu presencia, donde ma-duramente se podía decidir esta resolución, porque siempre subsistirá la duda de si es abusar de un derecho de fuerza cautivar a un ser débil, o es un desprecio a la todopoderosa diosa del amor no adorarla poseyendo a su más parecida re-presentación. ¡Que me niegue para siempre sus favores la risueña y primaveral Core si viéndote padecer por la libera-ción no te fuera concedida de mi mano, mas tampoco puedo asegurar que estuviera en mi cabal juicio, puesto que ya no habría compensación! Y si nó dime: ¿Tornarías libre, a mis lares?

La joven no contestó. Fijos en Cambala sus ojos parecía sondear en ellos la sinceridad de sus expresiones. Después, como una reina a quien todo le está permitido, interrogó:

—¿Cómo te encuentras en esta ciudad?

—Lo ha querido así la suerte ¡oh diosa! La Victoria es ya tan veleidosa que por el céfiro jugueteando con su corona con peligro de dejarla caer sobre cualquier cabeza; y hoy ha caído sobre la nuestra.

—¿Y contra quién has luchado antes de entrar aquí?

—Contra el más orgulloso de los reyes: Antigono.

—¿El señor del Asia ha podido dejarse vencer? ¿Cómo?

—Porque ya no es señor ni de sí mismo: las Parcas le han quitado vida y señorío.

Estratónice pareció inmutada.

—¿Pues y el rey Demetrio?

—Con los restos del ejército corre fugitivo hacia sus naves el rey por quien preguntas. También le ha sido adversa la

II

Entre la juventud del recién constituido reino de Siria destacábase Cambala por una serie de cualidades que pocas veces tienen concordancia en el mismo sujeto. Hermoso como el Hermes de Praxiteles, valiente como Aquiles, espléndido como un Pericles, fué pronto en la Corte «árbitro de elegancias» y en las contiendas el primero de los guerreros. Descendiente de uno de los regulos del Asia, reconocido por príncipe y amigo del rey, ni la fortuna ni el amor jamás ne-gáronle nada.

¿Nada?

Era una plaza sitiada en la provincia o reino de Lidia. Algunas tropas de las no rendidas ni pasadas al bando de los vencedores de Ipsos, topando en su huida la ciudad, aun guar-necida por algunos soldados del orgulloso Antigono, habíanse refugiado en ella. Crontes, gran magnate macedonio, apostó a su rival Cambala que entraría el primero. Éste, aceptando el reto, dispuso convenientemente a sus gentes tras los enor-mes escudos, y mientras una nube de flechas en escalonadas descargas, barría los adarves de defensores, íbase aproxi-mando el acorado cuerpo de asaltantes hasta izarse la vivien-te escala del testudo, de la cual era Cambala la cabeza. Saitó, pues, el primero y, acuchillando a la guarnición, se apoderó de una puerta por donde entró ya el grueso del ejército.

A poco se generalizó la lucha en las calles no tardando en sobrevenir el inevitable saqueo.

Para impedir el cebamiento de la soldadesca en el gran templo de Beal Merkalt, representación del número solar bajo

la forma de un toro, y ya invadido por los asaltantes, acudió a él con una escuadra escogida; pero ya el fuego, contrarrestando ventajosamente los arresos de sus defensores, había afincado en el edificio y, por entre la garganta de entre dos llamas, quién de los soldados sacaba una arqueta preciosa, quién un fardo de telas purpúreas, quién la presa de turbulios y vasos de oro. Imponiéndose al desconcierto, Cambala dictó órdenes acertadas para apagar el fuego y recoger en una pira los objetos de arte pertenecientes al culto.

En el interior estaba empedrado de humanos despojos en cruentas posturas: las gentes del templo habían encontrado allí sus tumbas a medias por el fuego y la defensa. Fuera en los peristilos y pabellones de los empleados inferiores continuaba el sangriento rastro, y más allá, en la opulenta mansión del Sumo Sacerdote o Hierofante, aun resonaban gritos: estábase en el período del saqueo, preliminar del incendio.

Cambala subió a saltos los marmóreos escalones, introduciéndose en las desiertas estancias, siguiendo el rastro de los ecos, y al doblar un recodo, como otra Deyanira por el tro-pel de sátiros, vió a una mujer perseguida de una turba de soldados solamente defendida por un desmadrado anciano, a la fuerza caballero, los cuales trataban de alcanzar una estrecha puertecilla, disimulada en el muro, quizás su último y desesperado refugio.

Prontamente a la inobedecida orden de suspender el aco-so, su yatagan hubo de emplearse en los mismos vencedores, y la fama marcial de Cambala, recordada por los golpes del guerrero y sus secutaces, bien pronto los detuvo, poniéndoles luego en precipitada fuga.

«Pálida como la cera virgen de Himeto», la mujer perseguida quedó en el dintel entreabierto sin poderlo traspasar, mientras el anciano, casi desvanecido, volvía los ojos en terrible duda hacia el guerrero victorioso.

—¿Eres Dindjime, la diosa virgen del Asia? preguntó el sirio pasmado de la soberana belleza de la fugitiva.

La virgen no contestó, mas como el guerrero continuase en el éxtasis contemplativo, largo y absorvente, imploró:

—Si eres humano, socorre a... mi padre.

Cambala apresuróse a prestarle el auxilio demandado. El anciano recobró el pleno conocimiento, y con él, el asombro de encontrarse vivo, con la joven a su lado, y junto al esforzado guerrero.

—¿Pues qué es que han triunfado los nuestros? —murmuró errando su mirada del uno al otro.

A lo cual contestó el sirio evadiendo piadosamente más categórica respuesta.

—¿Quién sabe al fin, de quien será la victoria?

Los cuidados al vicjo hablale hecho aproximarse a la joven y hasta rozar una vez la suave epidermis de sus manos. Recien entrada en la juventud, semejava una ambulante sinfonía de las gracias y su altiva cabeza apenas parecia acisar el golpe de la desgracia. Cambala no tenía ojos más que para la maravilla presente y comprendía la fundada razón de la investidura en Hércules de los femeniles arreos, si la Onfale del mito tuviese siquiera la mitad de los encantos que la hija del Hierofante de Baal Melkart.

El sirio preguntó al cabo:

—¿Cómo te llamas?

—Estratónicel—contestó algo inquieta y titubeando, mientras su mano acariciaba la blanca cabeza sacerdotal.

—¡Estratónicel! ¡Hermoso nombre! Pues de seguir las leyes marciales, ¡qué hermoso botín de guerra, oh Estratónicel!

La joven elevó hasta él la magnificencia de sus ojos, y sin el más leve asomo de humildad contestó desabridamente.

—Pues bien, haznos tus cautivos.

—El guerrero se cruzó de brazos absorviéndola con su

ma, un educador buen cultivador del cerebro macho por ellos poseído, yacerían en el mundo de la ignorancia, como tantos otros que se perdieron y se pierden por razones que todos conocemos.

Cuando en la escuela nos presentan por vez primera la «materia prima», el niño, acostumbra a hacerlo (las que se dignan acompañarlo), de la siguiente forma: Aquí le traigo este revoltoso. *Si quie que le diga la verdá, siño Maestro, no sabe ni la cú;* toda la vida se la pasau jugando. Como las madres necesitamos atender a tantas cosas... ayúdale al hombre en las faimas... cuidar los animales... hacer la comida y... alparcear), no les pue atender una, y hay que dejarlos ir a la calle pa que no les estorben en casa. Así que ya se tomará interés, siño Maestro.

—¿Nada más, señora? Puede usted marcharse. Si no cayera en el vacío, le predicaría a usted un elocuente sermón; pero... más valdrá que se vaya. Haré lo que pueda con el chico, como he hecho con los demás.

Cuando al carpintero le llevan una tabla para hacer una mesa, o al sastre una tela para la confección de un traje, o al escultor una piedra para que modele una estatua, con el material a la vista, de una ojeada adivinan si es buena o mala, si falta o sobra y con más o menos habilidad darán contento al cliente.

Peró tú, ¡paciente Maestro, noble educador, forjador de almas, escultor del ánima de la estatua humana, de lo que Dios creó a su imagen y semejanza, penetra en el arcano de la misma! Entiéndetelas con este «material». Averigua la naturaleza del mismo, el temperamento, el carácter y cuantas modalidades puedan darse en la humana criatura, según las normas teóricas que para el «oficio» te enseñó la pedagogía y las recetas pedagógicas o pseudopedagógicas, de los muchos pedagogos de gabinete que en el mundo han sido.

Y para ciertos materiales, a pesar de haberte tratado con Manfón, Montessory, Derwey, Decroly... será en vano. tendrás que recurrir a ese «algo» extraordinario que posees en tu alma para aplicarlo con una gran dosis de ingenio y un sin límite de paciencia.

Con tu ciencia pedagógica, harás obras sorprendentes con el buen «material» y obras regulares con el material mediano. Pero serás juzgado por el vulgo en esta forma: si el chico avanza notablemente en el desarrollo intelectual, ellos pregonarán a los cuatro vientos: ¡Qué

listo es mi chico! En menos de dos meses, le dice a usted como el padre nuestro, ese libro tan gordo que lleva en la cartera. Tiene unos dichos como un viejo.

Ni por asomos se les ocurre mentar la labor del «trabajador».

Si el chico es torpe, como es corriente en muchos, verdaderos casos patológicos, anormales por herencia morbosa; sus padres, dicen: Mi chico qué va a aprender si el Maestro no le enseña, ni sabe ná. Ya se ganan la paga bien descansaus, ya.

Un artista de la madera podrá hacer con ébano una obra digna de sus concepciones; en cambio con chopo, poco artísticas serán las figuras que talle.

Alguien dirá que media un abismo en la comparación. Exacto. Mas cuando traen a los niños a la escuela, sin poner de relieve los defectos, sin aportar el más leve átomo para el conocimiento del mismo, los padres desean que se les eduquen a las mil maravillas y que se les instruyan hasta hacerle competencia al mismísimo Salomón; en una palabra, que todos salgan unos hombres en el más amplio sentido del vocablo. ¿Todo el «material» es de ébano? Por desgracia, abunda más el de chopo, pero no hay más remedio que admitirlo todo; aquí no cabe lo de no puede ser, vaya usted a otra parte. Quieras o no, hay que trabajar en él.

Y sin conocer tu obra te enjuiciarán como al más vulgar trabajador, cayendo sobre tu cabeza las diatribas de los ignaros vengativos.

Y así seguirás toda tu vida; desde el principio al final caminarás por la senda erizada de espinas y adornada con abrojos.

El Evangelio dice que el número de tontos es infinito, y como al parecer, continuará siéndolo por los siglos de los siglos, no habrá remedio para tí.

¡Quizá ahora, cuando se celebren los exámenes de fin de curso, los sesudos miembros de las Juntas, te dediquen el «merecido homenaje» que será como el bálsamo de tus tribulaciones!

Antonio C. Laviña.

¿Compañerismo o egoísmo?

A diario leo en prensa y revistas profesionales, las excitaciones y llamamientos que, distinguidos compañeros hacen al *compañerismo*, con objeto de resolver cuestiones de interés vital para la gran familia del Magisterio.

Tales y tan repetidos son esos aldabonazos, que me hacen suponer que el compañerismo no existe, que es una utopía.

A mi entender lo único que hay, es, que recubiertos con el manto o piel de compañeros, existen un número indeterminado de maestros *egoistas*, egoísmo particular tan arraigado, que cuando no repercute en beneficio directo de ellos hacen oídos de mercader.

Yo, (que aunque sea inmodesto con tal afirmación), puedo enorgullecerme de que cuantas veces al mío han apelado, he respondido como tal, sacrificando y supeditando mi interés particular, moral, material y económico en aras de la clase y del compañero y con tal vehemencia en ocasiones he defendido los derechos pisoteados de queridos camaradas, que he estado expuesto a la pérdida de mi cargo, (apelo si es preciso al testimonio de los mismos) me veo cuando en cuestión baladí y trivial he necesitado poner a prueba el apoyo del compañerismo, desamparado y desairado, como si el prejuicio que sobre mí y antecesores compañeros, no repercutiese sobre la clase.

¿Y es así como queremos redimirnos?

Créame los compañeros que tales evocaciones hacen, no pierdan el tiempo buscando lo que no existe, que cada cual se las componga como mejor le dicte su criterio y conciencia, y así, cuando se toquen las consecuencias de tan reprochable proceder, que acudan con sus lamentaciones ante su propio egoísmo, que él les responderá; pues tan solo se acuerdan de reclamar el apoyo de la clase y alardean de compañerismo, cuando algo necesitan y creen que no son secundados en sus deseos y eso... tiene otro calificativo que no me atrevo a estampar.

Antonio González

Beceite y Octubre 1927.

De La Confederación

Ya han empezado a llegar a esta delegación los boletines de votación de la nueva Comisión ejecutiva de nuestra entidad y esperamos no quede ningún confederado sin ejercitar derecho tan fácil y de tanta trascendencia.

Nos abstenemos de recomendar candidatura alguna, porque no queremos desfigurar el carácter libre y democrático de la elección y por que la generalidad de los boletines que llegan, nos parecen bien orientados.

Todos los confederados tienen noticia de la

asamblea que *La Confederación Nacional de Maestros* celebrará, (pues cuenta con el permiso necesario y tarifa especial en los ferrocarriles), los primeros días del próximo mes y, aunque esta delegación provincial tiene su criterio formado acerca de los asuntos a tratar, no le desagradarán las insinuaciones, iniciativas y hasta sugerencias que los confederados actuales y futuros quieran hacerle.

Aunque paulatinamente, continúan llegando a esta delegación adhesiones y conviene que cuantos piensen confederarse lo hagan antes de fin de mes, no sólo para darlos de alta con los que tenemos preparados, sino por lo satisfactorio que es el militar ya en las banderas de *La Confederación* al tiempo del desarrollo de la campaña que dicha entidad está preparando.

A todos espera; pues no debe ser grato figurar en el grupo de los que. . . *que me lo den todo hecho.*

El Delegado provincial
de La Confederación,
Faustino Fuertes.

Corbalán, Octubre 1927.

Asociación del partido de Montalbán

Se convoca a todos los asociados y a los no «asociados» que quieran poner peros a la Asociación, a la reunión, que previa autorización gubernativa, se celebrará el día 30 del presente mes en Vivel del Río Martín, a las 3 de la tarde y se ruega a los que no puedan asistir, remitan su adhesión y proyectos, en la seguridad de que se tendrán en cuenta y se discutirán.

Como norma y orientación para los que asistan, la Junta Directiva propone los siguientes asuntos:

División de la Junta en dos secciones bajo las presidencias del Presidente y Vicepresidente.

Contabilidad.

Colegiación forzosa.

Colegio de Huérfanos.

Opinión y soluciones al problema del analfabetismo.

Felipe Arribas.

INTERINOS

PARA LOS MAESTROS VARONES

La Sección administrativa de Primera enseñanza de Castellón de la Plana advierte a todos los que posean el TITULO DE PRIMERA ENSEÑANZA y deseen desempeñar escuelas con

carácter interino, que lo soliciten de dicho CENTRO con instancia y copia compulsada del TITULO o de la certificación de haber constituido el depósito para obtenerlo, ya que actualmente se hallan sin proveer diez escuelas nacionales a causa de haberse agotado la lista de maestros varones aspirantes a interinidades.

NOTICIAS

Una resolución

En el B. O. del Ministerio ha aparecido la siguiente orden.—Visto el expediente gubernativo instruido al Maestro nacional de Bienvenida (Burgos), D. Ramón Báez Martínez;

Considerando que es censurable la ligereza o apasionamiento que han demostrado en la tramitación de este asunto el alcalde de Bienvenida y los Vocales de la Junta Local de Primera enseñanza, Sres. Luna y Haro.

La Dirección general de Primera enseñanza ha resuelto sobreseer el mencionado expediente y que por la Inspección se llame la atención del señor Gobernador civil de la provincia sobre la conducta de las autoridades locales citadas, por si entiende, después de oír la opinión del señor Delegado gubernativo, que procede imponer alguna sanción.—Suárez Somonte.

—Han sido cursados a la Dirección general, expedientes de reingreso del Maestro con certificado de aptitud D. José Giner Albalat, y de subvención de escuelas de Calanda.

—También se han cursado expedientes de premio de Mutualidad de los Maestros D. Marcelino Maldonado, D. Felipe Arribas y D.^a Bienvenida Moya.

—Cesaron: En Torremocha, D. Francisco Marco; en Orihuela, D. Manuel Hernández y doña Valentina Delgado, y en Albalate del Arzobispo, D. Román García.

—Se posesionaron:

En Aguaviva, D.^a Dolores Calvo, interina.

En Cretas, D. José Ibáñez, interino.

En Iglesias del Cid, D. Victor Ros, interino.

En Ródenas, D. Juan Francisco Estevan, int.^o

En Ojos Negros, D. José M.^a Bernad, int.^o

En Orihuela del Tremedal, D. Marcelino Higuera, propietario.

En Id. D.^a María Alvaro, propietaria.

En Torralba de los Sisonos, D. Zacarías Ocaña, propietario, y

En Id. D.^a Eugenia A. Goyenechea, propietaria.

—Por la Sección Administrativa se han verificado los siguientes nombramientos interinos.

D.^a Celestina Martín, para Mosqueruela.

D. Miguel Trallero, para Segura de Baños.

D.^a Natividad Magallón, para Alacón.

D.^a María R. Peralta, para Huesa del Común.

D.^a Josefina Pino, para La Puebla de Híjar (Sección graduada).

D.^a Visitación García Fuste, para Ejulve, n.^o 2

D.^a María Domingo Lario, para Cosa.

D. Daniel Garfío, para La Puebla de Híjar (Sección graduada).

D. Manuel Celma, para Alcorisa, (S. G.)

D. Salvador Adrián, para Mirambel.

D. Lázaro Falomir, para Torremocha.

D. Daciand Bustamante, para Albalate del Arzobispo.

D. Rafael Güemez, para Riodeva.

D. Francisco Giner, para La Puebla de Híjar (Sección graduada).

D.^a Aurea Ferrer, para Id. id. id., y

D. Rafael Bea, para Ejulve, núm. 2.

Los anteriores Maestros y Maestras deben remitir a La Sección administrativa una copia del nombramiento con la diligencia de la posesión.

Además para su ingreso en nómina remitirán a su respectivo Habilitado los siguientes documentos:

MAESTROS: dos copias del Título profesional con todas sus diligencias; dos copias del nombramiento con la diligencia de posesión y dos copias del documento que acredite su situación legal de quintas (los menores de edad sustituirán estas últimas por dos copias de la certificación de nacimiento)

MAESTRAS: dos copias del Título profesional y otras dos del nombramiento.

Todas las antedichas copias irán firmadas por los interesados y con el V.^o B.^o y sello de la Alcaldía y reintegradas con póliza o timbre de 0'15 pesetas.

Promesas escolares

En la apertura de clases de los Estados Unidos, los Maestros hacen prestar esta declaración a los alumnos:

«Yo, prometo:

No hacer daño al que es más pequeño que yo, ni permitir que otro se lo haga.

No destrozar nunca árboles ni flores.

Proteger a los pajarillos.

Respetar la propiedad ajena, para que se respete la mía.

Usar siempre un lenguaje correcto.

Ser siempre respetuoso con las mujeres.

No escupir en la clase, ni en la calle, ni en los tranvías.

No tirar papeles en sitios públicos».

Librería de primera y segunda
enseñanza de
VENANCIO MARCOS
SUCESOR DE J. ARSENIÓ SABINO

En este establecimiento encontrarán de venta los señores Maestros, además de todas las obras de texto para Escuelas, cuantos artículos y menaje les sean necesarios.

SAN JUAN, 49 TERUEL

≡≡≡ **SASTRERÍA** ≡≡≡

Viuda é hijo de Mateo Garzarán

Gran surtido en géneros del país y extranjero—Confecciones esmeradas.

Facilidad en el pago a los señores Maestros.

Democracia, 9—Teruel

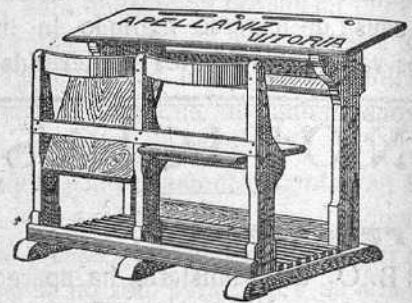
La Asociación

Revista de Primera Enseñanza

Propiedad del Magisterio de la provincia.

Talleres Tipográficos de Arsenio Perruca
San Andrés, 4 y 6.—Teruel.

Mesa-banco bipersonal de asientos
giratorios y regilla fija
Modelo oficial del Museo Pedagógico Nacional



APELLANIZ

(Nombre registrado)

FÁBRICA DE MOBILIARIO ESCOLAR

Calle de Castilla, 29—VITORIA

Proveedor de los Ministerios de Instrucción pública de España y Portugal, Corporaciones Académicas oficiales, Comunidades, etc.

Soliciten precios indicando estación destino.

LA MEJOR TINTA
para ESCUELAS.

La MAS BARATA
TINTA UKRANIA

Franqueo
concertado

LA ASOCIACION

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

(TERUEL)

Sr Maestro de _____